

El Futuro de las tecnologías biodigitales en la alimentación y la agricultura Declaración Panafricana

Addis Abeba, Etiopía, del 2 al 4 de octubre de 2025



Preámbulo

Nosotros, hombres y mujeres participantes de la Primera Reunión Panafricana sobre el Futuro de las Tecnologías Biodigitales en la Alimentación y la Agricultura, celebrada en Addis Abeba, Etiopía, del 2 al 4 de octubre de 2025, y coorganizada por la Alianza para la Soberanía Alimentaria en África (AFSA), la Plataforma Africana de Evaluación de Tecnologías (AfriTAP) y el Grupo ETC, nos reunimos en un evento histórico para afrontar los retos y posibilidades que plantean las tecnologías digitales emergentes.

Esta histórica reunión congregó a más de 130 participantes de 33 países africanos, en representación de agricultores, pastores, pescadores, mujeres, jóvenes, comunidades religiosas, científicos, responsables políticos, abogados, consumidores, pueblos indígenas, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales. Reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable de defender la soberanía, la dignidad y la resiliencia de los sistemas alimentarios africanos frente a la digitalización extractiva e impulsada por las corporaciones.

Introducción

Los movimientos alimentarios africanos nos hemos enfrentado históricamente al legado colonial y a las agendas neoliberales que determinan nuestros sistemas alimentarios, agrícolas, de semillas, de agua y de la tierra. La imposición de tecnologías foráneas ha desempeñado un papel fundamental a la hora de facilitar la extracción de los recursos africanos —desde la economía colonial basada en los cultivos comerciales hasta la Revolución Verde, pasando por la extracción contemporánea de minerales para alimentar el actual frenesí de la inteligencia artificial— en beneficio de unos pocos.

Durante décadas, las comunidades nos hemos movilizado para defender nuestros sistemas alimentarios. Al hacerlo, hemos desarrollado una visión basada en la comunidad, el cuidado, la acción colectiva y la biodiversidad. Hemos innovado y cultivado sistemas agroecológicos en el territorio, hemos creado bancos de semillas comunitarios y sistemas locales indígenas de semillas y alimentos, y hemos movilizado un movimiento de solidaridad panafricano unido en el objetivo de lograr la soberanía alimentaria en el continente.

Hoy en día, la convergencia de la biología y las tecnologías digitales —inteligencia artificial (IA), biología sintética, robótica, sensores, plataformas de datos, genómica, proteínas cultivadas en laboratorio, alimentos impresos en 3D y geoingeniería— representa una nueva confrontación entre el poder tecnológico, geopolítico y epistémico y nuestra relación con el mundo viviente. Aunque estas tecnologías se promueven con el pretexto de la innovación, el desarrollo rural, la eficiencia y la resiliencia climática, no son ni neutrales ni universalmente beneficiosas. Tienen repercusiones determinadas por las relaciones de poder en las que están inmersas, que establecen quién es el propietario, quién controla y quién se beneficia de estas tecnologías.

Para África, estas tecnologías presentan graves riesgos: apropiación corporativa de los recursos genéticos y los datos, explotación ecológica, uso masivo de energía y agua con emisiones climáticas muy graves y extracción destructiva de minerales, aumento de la vigilancia gubernamental, apropiación de tierras y agua, pérdida de conocimientos y habilidades de los agricultores en pequeña escala, erosión de los saberes tradicionales e indígenas y exclusión de las mujeres y los jóvenes. En conjunto, estas tecnologías van a agravar las desigualdades existentes. Nuestra reunión analizó estas realidades y trazó una respuesta panafricana unificada basada en los sistemas de conocimiento, la justicia, la agroecología y la soberanía alimentaria de África.

Síntesis de los debates

A lo largo de la reunión, analizamos la digitalización y sus implicaciones para la naturaleza y los sistemas alimentarios africanos. Los debates plenarios pusieron de manifiesto cómo la inteligencia artificial y las plataformas digitales reproducen los patrones coloniales de extracción y vigilancia. Los ricos recursos minerales de África también son expropiados para alimentar el despliegue de la inteligencia artificial, despojando a los agricultores y las comunidades de sus territorios, y dejando sus tierras y aguas contaminadas.

Se alertó sobre los costos ecológicos de los enormes centros de datos, los impactos de la minería en la justicia ambiental, los riesgos de la vigilancia a través de datos biométricos que se exigen si queremos acceder a subsidios; el patentamiento de semillas indígenas y genética ganadera ahora coadyuvados por la digitalización —lo que denominamos «biopiratería 2.0»— y la profundización de los ciclos de deuda y dependencia a través de plataformas de crédito digital que están convirtiendo a los agricultores en «aparceros digitales».

Examinamos el papel de la agroecología y los conocimientos indígenas en la era digital, así como los retos que plantean para la justicia y la inclusión en las economías alimentarias digitales. También revisamos las políticas, los marcos de gobernanza y las nuevas estructuras regulatorias que están facilitando la apropiación de datos por parte de las empresas. Transversalmente surgieron temas comunes: la urgente necesidad de un control colectivo sobre los datos, los recursos genéticos y las infraestructuras digitales.

Mensajes fundamentales

Las tecnologías no son neutrales; reflejan y reproducen los sistemas de poder. La industria de la inteligencia artificial está emergiendo como una fuerza imperial. **África no debe ser un campo de pruebas para la digitalización de procesos biológicos impulsada por las corporaciones.**

Al mismo tiempo, **reconocemos que las tecnologías digitales ofrecen oportunidades** para conectar movimientos, fortalecer los mercados locales y territoriales y apoyar el intercambio de conocimientos campesino a campesino.

Sin embargo, **rechazamos la narrativa de que las tecnologías de digitalización son una solución milagrosa.** Por el contrario, las tecnologías emergentes sólo deben utilizarse cuando contribuyan a **la soberanía alimentaria y a la agroecología**, que deben ser la base del futuro de África en la era digital.

Afirmamos la necesidad de tecnologías **no extractivas, creadas conjuntamente con las comunidades** y firmemente ancladas en **los derechos humanos**.

La justicia de datos y la soberanía de las semillas son derechos no negociables de los agricultores y las comunidades. La solidaridad panafricana y la colaboración Sur-Sur son esenciales para **resistir la captura corporativa**. Se debe dar prioridad a **la innovación comunitaria y local** sobre las soluciones «de alta tecnología» que se nos quieren imponer.

Llamado a la acción

- Nosotras y nosotros, participantes en la Reunión Panafricana sobre el Futuro de las Tecnologías Biodigitales en la Alimentación y la Agricultura, hacemos el siguiente llamamiento:

A los gobiernos africanos:

- Desarrollar políticas y medidas para apoyar los sistemas alimentarios agroecológicos.
- Garantizar la privacidad de los agricultores y permitirles controlar los datos de sus producciones agropecuarias;
- Proteger los recursos fitogenéticos y respetar la soberanía de las comunidades en materia de semillas.
- Proporcionar información transparente sobre la colaboración con el sector privado.
- Garantizar la inclusión y la participación democrática de los grupos vulnerables, como los jóvenes y las mujeres, en los espacios de toma de decisiones relacionados con la digitalización.

A la Unión Africana y organismos regionales:

- Integrar la agroecología en las estrategias continentales.
- Desarrollar marcos para la gobernanza digital basados en la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP) y valores africanos como el Ubuntu.
- Desarrollar infraestructuras propias a nivel continental para garantizar la soberanía digital de África.
- Revisar y desarrollar marcos sólidos de bioseguridad que tengan en cuenta los riesgos que plantean las nuevas tecnologías emergentes y la convergencia con la inteligencia artificial.

Las empresas, las organizaciones filantrópicas y las instituciones internacionales deben:

- Respetar la soberanía de África.
- Apoyar enfoques agroecológicos centrados en las comunidades.

La sociedad civil y los movimientos sociales deben:

- Crear conciencia sobre los posibles daños de las tecnologías digitales y sensibilizar a las poblaciones locales sobre la extracción de datos.
- Fortalecer la participación en plataformas regionales de evaluación de tecnologías, como la Plataforma Africana de Evaluación Tecnológica (AfriTAP) y la Red de Evaluación Social de Tecnologías en América Latina, (Red TECLA)
- Promover la innovación comunitaria y local, apoyar los bancos de semillas liderados por agricultores y amplificar la agroecología y los conocimientos indígenas como fundamentos de los sistemas agrícolas y alimentarios de África.
- Crear poder popular contra las tecnologías perjudiciales;
- Incidir en las estructuras de gobierno a nivel local, nacional y regional para desarrollar marcos de protección de datos y gobernanza que protejan la privacidad, los derechos colectivos y la innovación local.
- Crear alianzas entre el movimiento por la soberanía alimentaria, el movimiento por la justicia ambiental, quienes luchan por la tierra y el movimiento de justicia y derechos digitales, para consolidar nuestras luchas contra los modelos extractivos de IA, la minería de datos y la geoingeniería.
- Como organizaciones de la sociedad civil africanas, expresamos nuestro pleno apoyo a las decisiones adoptadas en julio de 2025 por todos los ministros africanos en la AMCEN20 de rechazar la geoingeniería solar y su llamamiento para que se establezca un acuerdo internacional de no uso de la geoingeniería solar que prohíba el despliegue, la financiación pública, la experimentación al aire libre, el patentamiento o el apoyo en las organizaciones internacionales a estas tecnologías inaceptables.
- Desarrollar metodologías “desde abajo”, con enfoque de género y generacional, para la evaluación de tecnologías desde los movimientos sociales y las comunidades locales.
- Promover mecanismos comunitarios alternativos de gobernanza de datos.